

## VÍNCULOS DE APEGO CON CUIDADORES MÚLTIPLES: LA IMPORTANCIA DE LAS RELACIONES AFECTIVAS EN LA EDUCACIÓN INICIAL

---

FERNANDO SALINAS-QUIROZ  
Universidad Pedagógica Nacional

**RESUMEN:** El apego es un vínculo afectivo entre el cuidador y el bebé relativamente perdurable en el que el otro es importante como un individuo único y no intercambiable con el que se quiere mantener cierta cercanía. La sensibilidad se refiere a la habilidad del cuidador para estar atento a las señales del bebé, interpretarlas correctamente y responder a ellas pronta y apropiadamente. Los niños que asisten a guarderías desde pequeños simultáneamente construyen modelos operativos internos (MOI) de dos o más relaciones de apego. La mayoría de los cuidadores se comporta de maneras características que potencian apegos seguros o inseguros (Sagi, Lamb, Lewkowicz, et al., 1985).

Un niño en guardería puede construir una relación de apego seguro con un cuidador, utilizándolo para organizar su ambiente social y de aprendizaje. Existen lagunas en el conocimiento de las relaciones de apego

en el contexto de múltiples cuidadores. Debido a que la literatura ha descartado el modelo *monotrópico* donde se menospreciaba la importancia de otras figuras de apego, vale la pena evaluar otras relaciones de apego distintas a las de la madre.

Ya que las guarderías reciben niños con historias previas y relaciones de apego establecidas o en proceso de formación con sus familias de origen, y a que existe la posibilidad de que los cuidadores de las guarderías se conviertan en figuras de apego, sean integradas a los MOI de los niños y fomenten la creación de vínculos seguros, vale la pena estudiar la relación cuidador alternativo-bebé.

**PALABRAS CLAVE:** Apego, cuidadores múltiples, relaciones afectivas, sensibilidad, Educación Inicial.

### Teoría del apego

La teoría del apego, creación teórica de John Bowlby (1969, 1973, 1980) y metodológica de Mary Ainsworth (1969, 1978), es una de las teorías de desarrollo socioemocional con mayor influencia en las últimas cuatro décadas. Posada (2004) subraya que:

Su vigencia y relevancia se manifiesta en la cantidad de esfuerzos teóricos y de investigación emprendidos durante los últimos años, en su extensión a otras áreas referentes al estudio de las relaciones interpersonales, y en los esfuerzos por utilizar e implementar la teoría y los resultados de investigación en el dominio clínico, específicamente en programas de prevención e intervención (pág. 13).

El apego es un vínculo afectivo entre el cuidador y el bebé relativamente perdurable en el que el otro es importante como un individuo único y no intercambiable con el que se quiere mantener cierta cercanía. La principal función del apego es proporcionarle protección y seguridad al bebé a través de la cercanía para mantener la supervivencia (Bowlby, 1969). Se trata de un lazo irremplazable -específico y discriminativo- dependiente de las prácticas de crianza.

Bowlby (1958) consideró el fenómeno de la base segura como uno de los aspectos centrales de su análisis de la relación madre-bebé y definió a una figura de apego como una persona a quien el bebé usa como una base de seguridad en situaciones de tensión o peligro. El vínculo es el lazo emocional que une al niño con su madre: no es observable, sino que se infiere a partir del comportamiento. La conducta de apego se refiere a cualquier conducta que permite al bebé aproximarse a su base segura. Dentro de los patrones de comportamiento que el bebé utiliza para buscar la proximidad encontramos el llanto, la locomoción, el contacto, y la exploración, entre otros.

## Investigación empírica para probar el constructo hipotético del apego

Si bien Bowlby hizo extensas revisiones bibliográficas y teorizó con base en estudios previos y su propia experiencia, debemos a Mary Ainsworth la observación sistemática directa de la interacción madre-bebé, así como la metodología para llevar a cabo la investigación. Sus investigaciones, hoy consideradas clásicas, probaron las hipótesis propuestas por Bowlby y robustecieron la teoría. Ainsworth recolectó información empírica que sirvió como apoyo a la teoría en Uganda (Ainsworth, 1967) y Baltimore (Ainsworth, Blehar, Waters, y Walls, 1978). Sus observaciones permitieron:

- Describir el fenómeno de la base segura;
- Conceptualizar la calidad del vínculo cuidador-bebé en un continuo de seguridad-ansiedad;
- Definir la calidad del cuidado en términos de sensibilidad, accesibilidad, aceptación y cooperación ante las señales y comunicaciones del bebé e;
- Identificar tres patrones de relación vincular: seguro, ansioso-evitativo, y ansioso-ambivalente (Ainsworth et al., 1978).

## Sistema de cuidado y sensibilidad

George y Solomon (1999) propusieron que así como en el bebé la función adaptativa del apego es la supervivencia, el sistema de cuidados debe velar por la protección de las crías. Debido a que los sistemas comportamentales son flexibles y orientados a una meta, el sistema de cuidados variará en su tipo y rango dependiendo del contexto, edad y experiencias del cuidador o del niño.

Mary Ainsworth (1973) planteó el constructo de la sensibilidad materna, entendido como la habilidad de la madre para estar atenta a las señales del bebé, interpretar esas señales correctamente y responder a ellas pronta y apropiadamente. Se cuenta con evidencia empírica que afirma que el apego seguro es producto de la sensibilidad, es decir de la calidad de la respuesta del cuidador a las necesidades específicas del infante (Moran, Forbes, Evans, Tarabulsky y Madigan, 2008).

## Modelos Operativos Internos (MOI)

Al buscar un mecanismo explicativo de la sensibilidad, algunos autores han postulado la existencia de modelos operativos internos como responsables del comportamiento del cuidador con el bebé, pues permiten organizar internamente las experiencias vinculares tempranas (Carbonell, Plata y Alzate, 2006).

Bowlby (1973) mencionó que en los modelos operativos internos que construimos un aspecto clave es la noción de quiénes son nuestras figuras de apego, dónde pueden ser encontradas y cómo se espera responderán. Postuló que los niños con cuidadores sensibles y responsivos serán más confiados y buscarían ayuda ante situaciones que no pudieran manejar por sí mismos. Desarrollarán, por lo tanto, modelos operativos internos

de un self seguro, padres comprometidos y un mundo benigno. En contraste, los niños que no cuentan con figuras responsivas y disponibles verán el mundo como impredecible y poco fiable.

## Multiplicidad de cuidadores

Los niños que asisten a guarderías desde pequeños simultáneamente construyen modelos operativos internos de dos o más relaciones de apego. La formación de vínculos de apego en guarderías es un proceso similar al ocurrido en la relación mamá-bebé: cuando los niños son nuevos, dirigen conductas de apego a los cuidadores; con tiempo en el centro, las experiencias de interacción niño-cuidador se organizan más. Los niños responden de manera diferente al personal presente por mayores períodos de tiempo, es por lo tanto predecible. Los niños desarrollan una organización de apego con cuidadores específicos que puede ser medida con herramientas estandarizadas (Barnas & Cummings, 1997; Howes, et al. 1992; Raikes, 1993).

Los kibutz israelíes son comunidades multi-generacionales cooperativas gobernadas democráticamente que promueven la parentalidad colectiva, es decir, atender a las necesidades de los niños sin la mediación forzosa de sus familias (Dar, 1988 en Sagi-Schwartz & Aviezer, 2005), consecuentemente el kibutz sirve para dos fines, como casa y como centro escolar (Sagi-Schwartz & Aviezer, 2005).

Uno de los estudios pioneros respecto a la multiplicidad de figuras de apego fue el del equipo liderado por Sagi, el cual buscó conocer la seguridad del apego bebé-madre, -padre y *-metapelet* (cuidadores) en niños criados en kibutz israelíes (Sagi, Lamb, Lewkowicz, Shoham, Dvir, & Estes, 1985). Dentro de sus primeros resultados destaca una sorprendente sobre-representación de niños con apego inseguro, especialmente respecto a sus madres y metapelet, sin embargo, la ausencia de un grupo control no permitió establecer conclusiones contundentes acerca de los efectos de los dormitorios colectivos de los kibutz en el desarrollo de los niños. Encontraron que la mayoría de los cuidadores se comporta de maneras características que potencian apegos seguros o inseguros (Sagi, Lamb, Lewkowicz, et al., 1985).

Al analizar con detenimiento estos datos, Howes y Smith (1995) encontraron que muchos de los niños identificados como inseguros fueron erróneamente clasificados. Lo

anterior sugiere que un niño en guardería puede construir una relación de apego seguro con un cuidador, utilizándolo para organizar su ambiente social y de aprendizaje, pero pasando poco tiempo en contacto cercano con éste. La evidencia sugiere que lo más importante es que el niño se sienta seguro en compañía de su cuidador alternativo, pese al grado de involucramiento.

Howes, Hamilton y Althusen proponen tres criterios para identificar otras figuras de apego distintas de la madre: 1) provisión de cuidado físico y emocional; 2) continuidad o consistencia en la vida del niño, e; 3) inversión emocional en el niño (Howes, 1999).

En dos muestras longitudinales se observó que la calidad de la relación era consistente a lo largo del tiempo si las personas que proveían cuidados al niño se mantenían estables. Inicialmente, al cambiar el personal de las guarderías, también cambiaba la calidad de la relación (Howes y Hamilton, 1992): esto sugiere que los niños construyeron nuevas representaciones sobre sus relaciones con los nuevos cuidadores. Cuando los niños experimentaron más de un cambio en el personal, había más consistencia en la calidad de la relación (Howes y Hamilton, op cit.): esta consistencia muestra que los niños comenzaron a tratar a los cuidadores como una categoría de relaciones de apego alternativas. La seguridad del apego del niño con su primer cuidador predijo la percepción de niños de nueve años en cuanto a las relaciones con sus profesores (Howes, Hamilton y Phillipsen, 1998).

Respecto a la inversión emocional del cuidador, no sólo es complejo evaluarla, sino que asumiendo no existiera, no se vuelve una condición indispensable, debido a que es bien sabido que los niños forman vínculos de apego con padres negligentes y aparentemente desinteresados.

Howes y Segal (1993) observaron pequeños institucionalizados en centros de alta calidad debido a abuso o negligencia materna. Encontraron que tras dos meses casi la mitad de los niños (47%) habían desarrollado relaciones de apego seguras con sus cuidadores alternativos. Los niños que estuvieron más tiempo en el centro fueron más seguros que los que estuvieron poco tiempo.

Howes (1999) analizó el incendiario artículo de Belsky (1988) en el cual afirma que las separaciones repetidas entre la madre y el niño, propiciadas por las guarderías, podrían interferir con la construcción de un vínculo de apego seguro, particularmente si inician a edades tempranas. Además, Belsky mencionó que el niño puede: a) desconfiar sobre la disponibilidad de la madre y; b) tener una madre menos disponible y sensible debido a que trabaja. Una de las características de las guarderías es que las madres de hecho regresan, por lo tanto, los niños en guarderías no sólo experimentan separaciones repetidas, sino que aprenden que las separaciones son predecibles y en tiempos determinados (Sroufe 1988 en Howes, 1999).

El meta-análisis de Wolf y Van IJzendoorn (1997) señala que existe relación entre sensibilidad y estilo de apego, pero que no es una condición exclusiva.

## Transmisión intergeneracional del apego

La teoría del apego ha sugerido que bajo circunstancias normales, las cuidadoras integran sus experiencias con los bebés dentro de sus propios esquemas de apego. De acuerdo con el modelo de asimilación, proveniente de la teoría de desarrollo cognitivo, el mecanismo para la transmisión intergeneracional es la sensibilidad. Esto es, basado en sus representaciones mentales de apego, un cuidador responde a las señales del bebé y por lo tanto contribuye a la creación del apego de éste.

De acuerdo a van IJzendoorn, Sagi, y Lambermon (1992) cuatro modelos organizacionales de las relaciones de apego pueden describir la asociación entre las relaciones múltiples de apego y su funcionamiento adaptativo futuro, así como su transmisión:

- 1) El modelo *monotrópico* implica que sólo un cuidador, típicamente la madre, es la figura de apego principal y la influencia de otros cuidadores es marginal para la formación de vínculos de apego.
- 2) El modelo *jerárquico* sugiere que un cuidador, de nuevo típicamente la madre, es la figura de apego principal, pero que otros cuidadores pueden ser considerados como figuras de apego secundarias que pueden servir como base segura cuando la figura principal no está disponible.

- 3) El modelo *independiente* implica que a pesar de que el niño puede estar apegado a distintos y diversos cuidadores, cada cuidador puede servir como una base segura en ciertos momentos de la vida cuando el niño experimenta interacciones continuas y prolongadas con éste.
- 4) Por último, el modelo *integrativo* sugiere que apegos seguros pueden compensar los inseguros dentro de una red de múltiples relaciones de apego seguras, mientras que el funcionamiento más bajo se asociaría a una red de relaciones de apego inseguras.

Los hallazgos de Sagi-Schwartz y Aviezer (2005) descartan la perspectiva de transmisión transgeneracional del apego *jerárquica* inconexa al contexto, pues encontraron que los procesos de comportamiento actual de los cuidadores pueden estar condicionados por el contexto ecológico del cuidado temprano (Aviezer, Sagi-Schwartz y Koren-Karie, 2003; Hinde, 1988) y que los factores ambientales –personales, familiares y apoyo social– pueden interferir en la formación de relaciones de apego (Belsky, 1999; Sagi-Schwartz & Aviezer, 2005). En la segunda fase de su estudio encontraron que los niños con apegos seguros con su metapelet eran más empáticos, dominantes, propositivos, orientados a metas e independientes, mientras que la calidad de los vínculos de apego con la madre y el padre no explicaban el funcionamiento del niño, lo cual es interpretado como un indicador del modelo *independiente*.

Debido a que el cuidador profesional está menos involucrado emocionalmente que la madre o a que el niño pasa menos tiempo que con ésta, la construcción de una relación de apego seguro requiere de comportamiento particularmente responsivo por parte del adulto; mayores esfuerzos y destrezas por parte del personal.

Existen lagunas en el conocimiento de las relaciones de apego en el contexto de múltiples cuidadores. Las investigaciones existentes se han enfocado en la medición del tipo de apego que el niño despliega con sus distintos cuidadores y en su posterior desarrollo, así como en la influencia de la calidad del cuidado –sensibilidad– y arreglos ambientales. Pese a esto, no se ha prestado atención a los modelos operativos internos del personal a cargo de cuidar a los niños, siendo que éstos juegan un papel preponderante en la transmisión intergeneracional. Debido a que la literatura ha descartado el modelo *monotrópico* donde se menospreciaba la importancia de otras

figuras de apego, vale la pena evaluar otras relaciones de apego distintas a las de la madre.

Ya que las guarderías reciben niños con historias previas y relaciones de apego establecidas o en proceso de formación con sus familias de origen, y a que existe la posibilidad de que los cuidadores de las guarderías se conviertan en figuras de apego, sean integradas a los MOI de los niños y fomenten la creación de vínculos seguros, vale la pena estudiar la díada cuidador alternativo-bebé.



## Referencias

- Ainsworth, M. D. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.
- Ainsworth, M. D. S. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and the growth of love*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Ainsworth, M. D. S. (1973). Systems for rating maternal care behaviors. In E.G. Boyer, A. Simon, G. Karafin, R. Karafin (Eds.). *Measures of maturation: An anthology of early childhood observation instruments* (Vol. 1; pp. 67-172). Philadelphia: Research for Better Schools, Inc.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the Strange Situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Aviezer, O., Sagi-Schwarz, A., & Koren-Karie, N. (2003). Ecological constraints on the formation of infant-mother attachment relations: When maternal sensitivity becomes ineffective. *Infant Behavior and Development*, 26, 285-299.
- Barnas, M.V., & Cummings, E.M. (1997). Caregiver stability and toddlers' attachment-related behaviors towards caregivers in day care. *Infant Behavior and Development* 17, 171-177.
- Belsky, J. (1999). Interactional and contextual determinants of attachment security. In J. Cassidy & P.R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 249-264). New York: Guilford Press.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss, Vol. I: Attachment*, Basic Books, New York.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss, Vol. II. Separation*, Basic Books, New York.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and Loss, Vol. III. Loss, sadness and depression*, Basic Books, New York.
- Bowlby, J. (1958). *The nature of the child's tie to his mother*. Reprinted from: International.
- Bretherton, I. (2005) In Pursuit of the Internal Working Model Construct and Its Relevance to Attachment Relationship. In K. Grossmann, K. Grossmann, & E. Waters *Attachment from Infancy to Adulthood. The Major Longitudinal Studies*. The Guilford Publications, Inc. New York, NY.
- Carbonell, O. A., Plata, S. J., Alzate, G. (2006). Creencias y expectativas sobre el comportamiento materno ideal y real en mujeres gestantes desde un abordaje meteorológico mixto. *Revista Infancia, Adolescencia y Familia*, enero-junio, año/vol. 1, número 001. Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento Bogotá, Colombia. pp. 115-140.

- De Wolff, M., van IJzendoorn, M. (1997). Sensitivity and attachment: A meta analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child Development*, 68, 571-591.
- George, C., & Solomon, J. (1999). Attachment and Caregiving: The Caregiving Behavioral System en J., Cassidy & P.R. Shaver (Eds.) *Handbook of Attachment: theory, research, and Clinical Applications*. The Guildford Press, NY.
- George, C., & Solomon, J. (1996). Representational models of relationships: Links between caregiving and attachment. *Infant Mental Health Journal*, 17, 198-216.
- Howes, C. (1999) Attachment Relationships in the Context of Multiple Caregivers. en J., Cassidy & P.R. Shaver (Eds.) *Handbook of Attachment: theory, research, and Clinical Applications*. The Guildford Press, NY.
- Howes, C., & Hamilton, C.E. (1992). Children's relationships with child care teachers: Stability and concordance with maternal attachment. *Child Development*, 53, 879-892.
- Howes, C., Hamilton, C.E., & Phillipsen, L.C. (1998). Stability and Continuity of child-caregiver relationships. *Child Development*, 69, 418-426.
- Howes, C., & Segal, J. (1993). Children's relationships with alternative caregivers: The special case of maltreated children removed from their homes. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 17, 71-81
- Howes, C., & Smith, E.W. (1995) Children and their child care caregivers: Profiles of relationships. *Social Development*, 7, 77-51.
- Hinde, R.A. (1988). Introduccion. In R.A. Hinde & J. Stevenson-Hinde (Eds.), *Relationships within families* (pp.1-4). Oxford, UK: Clarendon Press.
- Journal of Psycho-Analysis*, 39, 350-373. Recuperado de internet el 26 de abril del 2013 de <http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/online/nature%20of%20the%20childs%20tie%20bowlby.pdf>
- Moran, G., Forbes, L., Evans, E., Tarabulsy, G. & Madigan, S. (2008). Both maternal sensitivity and atypical maternal behavior independently predict attachment security and disorganization in adolescent mother-infant relationship. En: *Infant Behavior & Development*, 31, 321-325
- Posada, G. (2004) Teoría del vínculo y la investigación transcultural en Juárez-Hernández, M.C. *Influencia cultural en el vínculo madre-infante*. UPN. México.
- Raikes, H. (1993). Relationship duration in infant care: Time with a high ability teacher and infant-teacher attachment. *Early Childhood Research Quarterly*, 8, 309-325.
- Sagi-Schwartz, A., Aviezer, O. (2005). Correlates of Attachment to Multiple Caregivers in Kibbutz Children from Birth to Emerging Adulthood. The Haifa Longitudinal Study. In: K. Grossmann, K. Grossmann, & E.

Waters. *Attachment from Infancy to Adulthood. The Major Longitudinal Studies*. The Guilford Publications, Inc. New York, NY.

Sagi, A., Lamb, M.E., Lewkowicz, K.S., Shoham, R., Dvir, R., & Estes, D. (1985). Security of infant-mother, -father, and –metapelet attachment among kibbutz-reared Israeli children. En: I. Bretherton, & E. Waters (Eds.) *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development, 50* (1-2. Serial No. 209), 257-275.

Sagi, A., van IJzendoorn, M.H., Scharf, M., Joels, T., Koren-Karie, N., & Aviezer, O. (1997). Ecological constraints for intergenerational transmission of attachment. *International Journal of Behavioral Development, 20*, 287-299.

van IJzendoorn, M. H. (1995) Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin, 117*, 387-403.

van IJzendoorn, M. H., Sagi, A., & Lambermon, M. (1992). The multiple caregiver paradox: Data from Holland and Israel. En R.C. Pianta (Ed.), *New directions for child Development: No. 57. Beyond the parent: The role of other Adults in children's lives* (pp.5-27). San Francisco: Jossey-Bass.